

GONZALO NAVAJAS JUAN GOYTISOLO Y LA NARRACIÓN TESTIMONIAL CONTEMPORÁNEA

University of California

Resumen

La obra de Juan Goytisolo presenta un proyecto intelectual y literario considerablemente distintivo dentro de su grupo generacional. Ese proyecto responde a un paradigma general del concepto de la literatura como una posición de resistencia al *statu quo* político, social y cultural y una aserción de integridad ética frente a él. El proyecto se materializa a través de una visión inicial del texto literario como un testimonio crítico del medio local más inmediato y progresivamente de toda la historia de la cultura nacional. En la fase de madurez de la obra de Goytisolo, dos referentes centrales emergen en sus textos: la lengua como la única patria legítima del escritor y la identificación con el marginado social y cultural.

palabras clave: resistencia; testimonio; integridad ética; patria cultural; marginación.

Abstract:

Juan Goytisolo and the Contemporary Testimonial Narration

Juan Goytisolo's work advances an intellectual and literary project that is considerably distinctive within his generation. The project is linked to a paradigm of the concept of literature as a position of resistance to the political, social, and cultural status quo as well as an assertion of the author's unshakable ethical integrity. The project materializes through an initial view of the literary text as a critical testimony of the local milieu and progressively of the entire Spanish cultural history. In its phase of maturity, the central referents of Goytisolo's work are the view of the Spanish language as his only legitimate motherland as well as his continued identification with the marginalized members of society.

keywords: Resistance; Witness; Ethical Integrity; Cultural Motherland; Marginalization.

Dentro del grupo generacional en el que queda contextualizada, la obra de Juan Goytisolo desarrolla un proyecto intelectual y estético, complejo y diverso, que le da una especificidad singular tanto dentro de su grupo generacional como de la literatura española contemporánea. Ese proyecto incluye propuestas relacionadas con los conceptos del testimonio literario, la otredad marginada y la identidad cultural. De todo ello se deriva un perfil del intelectual como figura pública según el cual Goytisolo queda caracterizado con precisión dentro del ámbito de la literatura y el pensamiento español y europeo contemporáneos. Consideraré esos temas a continuación.

I. El testimonio local

De acuerdo con el modelo conceptual elaborado por Giorgio Agamben para definir el *Zeitgeist* del siglo XX, la función del arte y el pensamiento crítico se centra en el imperativo de dejar constancia de los desmanes morales a los que los acontecimientos de la historia de ese accidentado periodo han sometido a los que se han visto determinados por ellos. Exponer y enjuiciar los abusos de la historia y dar testimonio de ellos es el objetivo más apropiado para la literatura. Además de Agamben, otros especialistas en la historia intelectual moderna, como Enzo Traverso y Tony Judt, se concentran en esta orientación. En el caso de la historia europea del medio siglo XX que ocupa la atención de Agamben, ese testimonio se focaliza en el hecho del holocausto judío bajo el nazismo.¹ La diferencia étnica y religiosa en ese caso se convierte en una forma de identidad condenada a la marginación primero y posteriormente a la destrucción. Juan Goytisolo se identifica con esta función testimonial de la textualidad literaria y la aplica a la situación española posterior a la Guerra Civil y sus consecuencias en los ámbitos político, social y cultural.

Sus primeras obras responden con exactitud a esta orientación de hacer del texto literario un vehículo de exposición y manifestación de una realidad local que es profundamente repudiable. Esas novelas se identifican con una función

¹ Giorgio Agamben ha investigado el tema en *Quel che resta di Auschwitz* (1998). En mi trabajo sigo la edición en inglés: *Remnants of Auschwitz. The Witness and the Archive*. Las dificultades para testimoniar con fiabilidad la experiencia de los prisioneros de Auschwitz es una idea capital de la reflexión de Agamben en torno al tema (Agamben 2002: 15). En *A ferro e fuoco. La guerra civile europea (1914-1945)* (2007), Enzo Traverso (2016) ha estudiado la necesidad de conceptualizar la historia europea y española de la primera mitad del siglo como una guerra civil colectiva cuyas consecuencias devastadoras para todo el continente es preciso testimoniar y evaluar. De Tony Judt (2005), la obra primordial en torno al tema es: *PostWar. A History of Europe Since 1945*.

documental del medio urbano y social de la ciudad de Barcelona, que es la que el narrador trata de revelar de una manera fiable frente a las versiones falseadas del lenguaje del franquismo cuya retórica se centraba en el simulacro y el enmascaramiento del mundo. Cuatro son las novelas de este primer periodo que son particularmente representativas de un concepto de la literatura y de la novela como un medio de confrontación con las falsificaciones del lenguaje: *Juegos de manos*, *Duelo en el paraíso*, *El circo* y *La resaca*. Como sus compañeros de grupo generacional, para Goytisolo el texto se concibe como un sustituto de la versión de la realidad social y cultural que el lenguaje manipulado del franquismo imponía de manera omnipresente.

Esta es una literatura que reemplaza y provee una alternativa que contrasta con la versión triunfalista del régimen que se valía de los recursos utilizados por los sistemas totalitarios para el control y la manipulación de la opinión pública. Desde una perspectiva social y política, es ciertamente una literatura digna de respeto y encomio. El texto literario aporta lo que los medios de información de la época ocultaban o deformaban bajo la presión de la censura y el temor a las consecuencias de la disidencia y la oposición *statu quo*. No obstante, su utilidad pública real fue relativa en cuanto que su efectividad fue limitada porque el acceso a ella quedó restringido a los medios académicos e intelectuales que no podían competir con el ingente aparato propagandístico del régimen.

En el caso de Goytisolo, las novelas de este periodo son de especial relevancia en cuanto que pusieron de relieve la separación entre el mundo oficial y la condición de postración y precariedad humana y cultural de la mayoría de la sociedad. La resistencia a esa dominación es un esfuerzo notable que hay que destacar, en particular, porque acarrea riesgos graves para el escritor y el intelectual. Goytisolo fue uno de los escritores más afectados por la política represiva del régimen que lo sometió a una campaña extensa de ataques personales contundentes y de obstaculización de la difusión de su obra en el país. Una parte considerable de sus obras tuvieron que ser publicadas inicialmente fuera de España (*La resaca* y *Señas de identidad* son ejemplos notables), con lo que su primer público fue internacional más que propiamente español. Este hecho contribuyó al prestigio y el renombre del autor fuera de España, particularmente en Francia y Latinoamérica, pero también disminuyó el acceso a su obra y la efectividad de su propuesta crítica dentro del país. Goytisolo es el escritor de mayor relieve y resonancia internacional dentro de su grupo generacional. Logró extender el medio local, barcelonés y nacional, a un campo más extenso contribuyendo de ese modo a proporcionarle una mayor conciencia de la situación española a un público más amplio. Esa es la razón por la que se convirtió en la *bête noire* del aparato censor y propagandístico

del régimen, que se mostró implacable con su persona y su obra acusándolo de difamar el buen nombre y prestigio del país y asociándolo no solo con los enemigos del régimen sino también con los de los supuestos enemigos de España.

Goytisolo opta por el enfrentamiento en lugar de por la pasividad y la indiferencia que fueron con frecuencia las posiciones y las actitudes adoptadas por sectores amplios de la sociedad española frente a los patentes abusos del franquismo. Para Goytisolo esa pasividad equivale a una legitimación del *statu quo* por el silencio y la complicidad implícita que conlleva la ausencia de análisis y respuestas críticas. Frente a esa actitud predominante, sus textos de esta época presentan una realidad diferencial crítica con la esperanza de que esa exposición provoque una respuesta activa en el lector. El autor es consciente del alcance limitado de su análisis y ese hecho produce el pesimismo frente a una sociedad y una cultura en la que irá perdiendo progresivamente la esperanza de que sea reformable. Con el tiempo, el autor irá extendiendo su pesimismo no solo a la sociedad contemporánea sino también a toda la historia española en la que va a destacar los rasgos de intolerancia y represión que se producen repetidamente hasta su magnificación absoluta con el triunfo del franquismo.

La novela *Fiestas* (1958) puede leerse como una ilustración del contraste entre la penuria económica y existencial de la sociedad de la época y la falta de conciencia del grueso de la población frente a ella. La novela se sitúa de manera significativa en la Barcelona de 1952 durante la celebración del Congreso Eucarístico Internacional que le sirvió al régimen para obtener una primera legitimación internacional a través del plácet del Vaticano y del pontífice Pío XII que apoyó abiertamente esa celebración. La Barcelona, que durante los años previos a la Guerra Civil y durante el periodo de la guerra había sido un centro revolucionario internacional y había mostrado su oposición al levantamiento franquista de un modo heroico a través de la acción de los grupos anarquistas, aparece convertida en 1952 en la ciudad que otorga un refrendo y legitimidad al propio sistema político y militar que produjo su derrota. El ambiente festivo de la ciudad ignora y oculta la represión que sustenta y promueve esas festividades. El texto destaca que los habitantes de la ciudad de Barcelona no manifiestan su oposición a esas celebraciones sino que se adhieren a ellas de manera ostentosa y multitudinaria. La Barcelona masivamente rebelde de los años treinta se ha convertido en una ciudad sumisa y receptiva a la imposición del propio sistema que la tiene sojuzgada.

El profesor Ortega es la figura que actúa en el texto como voz de la lucidez y la conciencia ética, pero sus palabras quedan abrumadas no solo por la presencia del público masivo que llena las calles de Barcelona sino también por el rechazo de los segmentos de la población necesitada de la ciudad que, en lugar de oponerse a

lo que constituyó en realidad una negación de sus necesidades más imperativas, se adhirió a unas fiestas que equivalían a la validación de un sistema político y social que les privaba de sus derechos.

Cuando el profesor Ortega hace pública su crítica de las fiestas, su posición es rechazada contundentemente por aquellos a los que él trata de ayudar. Todos menos él participan de las festividades que rechaza como un simulacro y ocultación de la realidad de una ciudad postrada. Ante su sorpresa y desagrado al ver al niño Pipo con el atuendo de los días festivos y luciendo la escarapela del Congreso en la solapa de su chaqueta, el niño le contesta: “Es un día de fiesta, profesor” (Goytisolo 1958: 234). El profesor aparece vencido por la presión de un medio que no es receptivo a su crítica y la rechaza por temor o indiferencia:

“Ortega lo examinó [a Pipo] tristemente por encima de sus lentes. En medio de tanta gente endomingada, *su rostro parecía aún más viejo, su traje más raído.*

-Las fiestas de algunos no son las fiestas de todos –observó con voz amarga–.

Al oírle, don Paco, que bajaba por la calle con sus tres hijos y María, se dirigió al niño en voz alta, de forma que le oyeran sus vecinos.

-Anda, ven. No le hagas caso. *Es un pobre fracasado. Un resentido social.*

Pipo permaneció unos segundos inmóvil, sin decidirse a obedecer. Al fin, evitando la mirada del maestro, *le volvió cobardemente la espalda*” (1958: 234, la cursiva es mía).

Ortega fracasa en su intento de despertar la conciencia adormecida de sus vecinos y solo obtiene la repulsión de ellos, lo que confirma su visión de la pusilanimidad de la sociedad española frente a la opresión que está padeciendo. El contraste entre la realidad y el simulacro de esa realidad constituye el modelo preferente de la novela de Goytisolo en esta primera fase. El testimonio se frustra porque no consigue llegar efectivamente a aquellos a los que está destinado. La decepción frente a esta “cobardía” o temerosa pasividad generalizada es una de las características constantes de la narración de Goytisolo. El país no es receptivo a los análisis críticos que los textos literarios le proponen y ese hecho promueve la perpetuación indefinida del *statu quo*. La literatura como testimonio no obtiene los resultados esperados, lo que Goytisolo imputa al temor a las consecuencias de la oposición abierta al sistema prevaleciente.

2. Novela y teoría

Un rasgo característico de la obra de Goytisolo ha sido su reflexión teórica en torno al objetivo y finalidad de la literatura. Una reflexión que se ha desarrollado paralelamente a su producción creativa hasta hacerse progresivamente una actividad inseparable de la textualidad novelística. El volumen de ensayos, *Problemas de la novela* (1959), constituye una primera ilustración. En él, el autor expone su concepto de la novela popular y socialmente crítica, vinculada con la versión realista de la novela que él asocia con la tradición de la picaresca española que Goytisolo considera se ha abandonado en nombre de la literatura falsamente idealista y vacuamente espiritual, típica de la literatura oficial del franquismo. La obra de José María Pemán y Rafael Sánchez Mazas son ejemplos representativos de este tipo de arte artificial y estéril.

Para apoyar su tesis en favor de la novela social, Goytisolo presenta la oposición entre la novela francesa y la americana del momento. Observa que la novela francesa es de carácter intelectual y se concentra en destacar el saber del autor en lugar de centrarse, como según Goytisolo hace la americana, en un repertorio amplio y diverso de figuras que representan fielmente la complejidad existencial y emotiva de la experiencia humana. Los referentes de comparación que Goytisolo elige para la verificación de su tesis son André Malraux y William Faulkner. Para Goytisolo, Malraux es el ejemplo del novelista que concibe la novela como un vehículo para elaborar sus ideas personales más que para adentrarse en la condición individual y colectiva de otros seres humanos a los que el medio social y cultural no ha beneficiado con el privilegio de una educación elevada y un acceso asequible a la cultura, el saber y el arte.

La novela de Malraux, como es propio de la novela francesa en general, según Goytisolo, se caracteriza por el “espíritu crítico de su autor”. Como apoyo de su visión se vale de una cita de André Gide según la cual Malraux “era incapaz de ponerse en la piel de un imbécil” (Goytisolo 1959: 51). Frente a esta visión del texto novelístico y de la condición y perfil selecto del autor, los novelistas americanos prominentes del momento, como William Faulkner, John Steinbeck y Ernest Hemingway, eligen como personajes de sus novelas a “gentes analfabetas (a menudo, pobres de espíritu) cuya lengua, preocupaciones y visión del mundo son las de un peón, un segador o un mozo de cuadra” (1959: 49). Goytisolo vincula el modelo americano con la tradición picaresca española en cuanto que esa versión de la novela se centraba en figuras que no pertenecían a los estamentos privilegiados de la sociedad sino que los cuestionaban de manera indirecta. La novela de Faulkner, *The Sound and the Fury*, es para Goytisolo la ilustración exacta del

estudio de la condición humana a partir de individuos anónimos y sin aparente relieve cultural y humano. Lo que determina su valor novelístico es la calidad y la densidad de su experiencia existencial en cuanto que de esa experiencia y del estudio crítico de ella pueden derivarse conclusiones significativas para el estudio de la condición humana en general: “*El zumbido y la furia* [sic] de William Faulkner es una novela tan importante como cualquiera de las de Malraux. Y, sin embargo, un tercio de la misma se limita a reproducir los balbuceos e incoherencias de un idiota, privado del uso del habla. Es una novela inteligente; no una novela intelectual” (1959: 52).

Consideradas desde la perspectiva actual, estas observaciones pueden juzgarse como excesivamente simplificadoras e inexactas y no perciben la complejidad y la diversidad de la novela francesa y americana. No obstante, ubicadas en el medio específico de la precaria y limitada cultura española de la posguerra, responden a un intento de dar un carácter más abierto e internacional a la literatura del momento. Además, plantean un debate potencial entre un concepto insular y elitista de la cultura frente a otro más abierto y popular que podría representar más adecuadamente las carencias de gran parte de la sociedad española condenada a las privaciones generalizadas que prevalecían tanto en la economía como en la educación y las libertades individuales.

Al retrotraerse a la literatura picaresca y unirla con la versión socializante de la novela americana de entreguerras, Goytisoló pretendía proporcionar un apoyo teórico a un concepto de la novela de resistencia a la falta de opciones de la sociedad española del momento. Faulkner no era un escritor socialmente innovador en su visión de la estática sociedad del *Deep South* americano. Por el contrario, congeniaba con el tradicionalismo y la inmovilidad de los estados sureños más regresivos como Misisipi, pero su concepto técnico de la novela podía ser radical en cuanto que abría la novela a aquellos que, sin ella, carecerían de toda representación artística. Es comprensible que Goytisoló transforme a este autor, conservador y tradicionalista, en el modelo para la joven novela española del momento que estaba necesitada de nuevos modos y orientación. Lo importante y decisivo en esa época no era tanto la precisión de las observaciones críticas de Goytisoló como el impacto revulsivo que podían alcanzar frente a la impenetrabilidad de las fronteras tanto físicas como culturales del momento.

El propósito de hacer una literatura útil y socialmente efectiva es lo que motiva a Goytisoló a producir obras documentales con una ambición sociológica, como *Campos de Níjar* (1960) y *La resaca* (1958). La primera es un libro de viajes en torno a una zona de España en la que el autor ve materializada plenamente su visión del país como un medio inhóspito que abandona a sus miembros más

vulnerables. *La resaca* combina la ficción con un propósito de exposición de las condiciones de vida del extrarradio de la ciudad de Barcelona. Goytisolo no vacila en poner su obra al servicio de la denuncia de una situación para él lamentable.

Ambas obras concluyen con la aparente inmutabilidad de la situación española reacia al cambio y adormecida por la propaganda omnipresente del régimen que pretendía desviar la atención de la sociedad española desde la penuria y la marginación hacia los hechos y las noticias que ocultaban la deplorable realidad del país. Cuando, al concluir su viaje, el autor deja el suburbio de la ciudad de Almería advierte que el abandono y la miseria que él ha presenciado no hallan ningún reflejo en la prensa local y nacional:

En el quiosco de la central de autobuses había comprado el *Yugo* y un ejemplar de *ABC* del domingo [...] Mientras nos alejábamos del suburbio almeriense me entreteñía hojeando las noticias: ‘La selección española de baloncesto logra su séptima victoria consecutiva sobre la de Portugal, Primera Feria Regional de Actividades Leonesas, Desplazamiento de la alpargata’(Goytisolo 1954: 139).

Frente a la indiferencia de la sociedad española, el autor va alejándose progresivamente de un medio que él considera impermeable al cambio a causa de la férrea estrategia de represión y aletargamiento colectivo que el sistema cultural del régimen impone a toda la sociedad, e intenta una reconducción de su testimonio desde la representación exacta del medio hacia la trayectoria y los procesos internos de la conciencia personal como filtro y campo de verificación de ese medio. Las consecuencias son notables para la evolución y el carácter de la obra de Goytisolo y sus repercusiones incidirán en el contexto general de la novela y la cultura española de los años sesenta provocando una renovación de las expectativas sobre el poder de la literatura y los procedimientos más efectivos para lograrlo.

3. El yo como testigo inquebrantable

Señas de identidad (1966) ocupa una posición singular dentro de la obra de Goytisolo. Es el texto que significa una transformación determinante en su evolución personal, intelectual y literaria y, al mismo tiempo, junto con *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín Santos y *Volverás a Región* (1967) de Juan Benet, es la novela que contribuyó a promover un modelo novelístico que permitiría superar gradualmente las limitadas premisas impuestas por el realismo crítico de la llamada novela social de la época. En esas novelas decisivas de los años sesenta, no

se abandona el imperativo social y moral determinado por la situación española, pero se reconfigura de un modo que revitaliza y amplía las opciones técnicas y estéticas que el realismo había restringido de manera rígida y repetitiva. En el caso de Goytisolo, *Señas de identidad* señala, además, el tránsito definitivo del contexto de su narrativa desde un medio local a otro abiertamente internacional.

De los escritores del periodo, Goytisolo es quien inserta su obra narrativa dentro de referentes históricos y conceptuales que superan el medio español. A su vez, esa misma vinculación internacional consigue para Goytisolo una resonancia e influencia considerables fuera del medio nacional. El déficit internacional de la cultura española durante el periodo franquista queda compensado parcialmente en Goytisolo a partir de la marcha que el *alter ego* del autor en la obra, Álvaro Mendiola, emprende lejos de un país detestado en el que no puede hallar otro vínculo de identificación real que la lengua. El exilio y la expatriación se transforman para Álvaro Mendiola en el único horizonte legítimo y éticamente aceptable para él. A partir de *Señas de identidad*, el alejamiento del autor será creciente y su crítica de la sociedad española se irá ampliando cada vez más hasta extenderse a toda la historia y la cultura nacionales sobre las que el autor imparte un juicio condenatorio generalizado. Además, los referentes centrales de su obra se abren hacia la periferia no solo de la cultura nacional sino también de la europea y occidental. Hasta *Señas de identidad*, el referente intelectual primordial había sido la literatura y la cultura francesas. Progresivamente, el autor traslada su identificación con los márgenes hacia el norte de África y el mundo árabe en especial.

Sigamos el momento climático y definitorio del proceso de la marcha de Álvaro Mendiola desde la ciudad de Barcelona para renunciar para siempre a su historia y las ramificaciones que esa historia tiene para él. La única liberación posible para él, como para el propio Goytisolo, parece consistir en la ruptura absoluta y definitiva con unos orígenes y una identidad que menosprecia. Álvaro contempla la ciudad de Barcelona desde el castillo de Montjuic, que en los años de la aparición de la novela había empezado a convertirse ya en uno de los referentes turísticos de la ciudad por encima de su siniestro historial de represión y violencia política de la época del franquismo. Su situación personal aparece como definitiva y desde la desolación de su viaje en solitario a una ciudad que ya no identifica como suya reexamina no solo su trayectoria existencial sino la evolución de la ocultación de la historia de la propia ciudad. La pasividad que el autor denunciaba en sus primeras novelas de testimonio local se convierte ahora en la amnesia ante un pasado histórico colectivo que los visitantes del castillo, tanto barceloneses como de otros lugares, optan por sumergir en el espectáculo de un panorama deslumbrante: “Cansado /enfermo /sin fuerzas /al borde del suicidio /

acechando los latidos de un corazón frágil que/...preludiaban /anunciaban ya /la necesaria despedida” (Goytisolo 1966: 418). De manera imprevista, Álvaro halla en esta situación-límite el impulso para la transformación de su vida: “Aléjate de tu grey tu desvío te honra / cuanto te separa de ellos cultívalo / lo que les molesta en ti glorifícalo / negación absoluta de su orden esto eres tú” (1966: 419)². La ruptura violenta de Álvaro se corresponde con la del propio Goytisolo con respecto a un país y una cultura que significan la negación del concepto de sociedad libre y tolerante que con el que él se identifica.

El paralelo con Luis Cernuda es notable. Como ocurre con Cernuda, Goytisolo solo preserva el vínculo con España a través de la lengua materna que sigue siendo la de sus obras. Hay, no obstante, una diferencia significativa. Cernuda se separa del país de origen, pero halla un *Heimat* u hogar abstracto en la cultura occidental. Si España no le proporciona valores culturales legítimos, la cultura europea clásica le ofrece, sin embargo, referentes irrenunciables en los que poder hallar unas vivencias espirituales indiscutibles. Cernuda se integra en la gran cultura occidental y en sus referentes más universales: Mozart es el emblema idóneo de esa asimilación del archivo cultural europeo en cuanto que su música significa continuidad con la música precedente y al mismo tiempo renueva y abre nuevos caminos que definen el repertorio musical y artístico de todo el mundo. Mozart es de todos y para todos, más allá de las fronteras nacionales y las diferencias históricas y lingüísticas.

La ruptura de Álvaro es el primer paso para la desintegración de todos los vínculos previos con la patria desdeñada. Reconectando con la Cuba familiar, Álvaro opta, en *Señas de identidad*, por una inmersión en los ritos del vudú de los cubanos negros que anteceden a la civilización europea e implican una negativa de las culturas africanas a integrarse y mezclarse con la cultura de la metrópolis colonizadora. Goytisolo halla el nuevo hogar en el mundo árabe y hace de la irrupción e invasión de ese mundo y esa cultura en la península la motivación determinante de la ruptura nacional española. *Reivindicación del conde Don Julián* es el texto determinante de esa nueva fase.

Después del proceso de la progresiva desacreditación de las grandes utopías ideológicas que se produce a mediados del siglo XX y que afectan el pensamiento de Goytisolo, en particular, con relación a la decepción frente a la evolución de la revolución castrista en Cuba y su creciente deriva autoritaria en contra de la

² El poder epistemológico revelador de la situación-límite que provoca una decisión o actuación decisiva es característico del paradigma filosófico de la *Existenz*, propio de Karl Jaspers que crea el término, *Grenzsituation*, y de Albert Camus en particular a partir de *La peste*. Álvaro Mendiola se nutre de este concepto para la reevaluación y la reconducción de su vida.

disidencia ideológica y sexual, la obra del autor se hace de manera creciente más personal e interesada en examinar las opciones de la conciencia en un mundo del que se han disipado los horizontes colectivos de carácter utópico que predominaron en el pasado e informaron la primera fase de la obra de Goytisolo.

De la crítica a la ciudad de Barcelona por sus divisiones sociales y económicas y por la sumisión y el silencio de la mayoría de sus habitantes frente a lo que para Goytisolo es una situación política insostenible, sus textos se orientan hacia la exploración de la conciencia personal del autor y de su rechazo de la historia y la cultura española del pasado. La crítica se transforma en repulsión y rechazo absolutos. El Álvaro Mendiola deprimido y marginado de *Señas de identidad* considera que su única redención posible es la pervivencia en sus escritos de la memoria de una época deleznable y que el testimonio de sus textos sea la garantía de que la historia futura reflejará los hechos por encima de su ocultación y falsificación actuales. La invocación final de Álvaro al negarse a la resignación y el olvido del que culpa a sus compatriotas es la motivación decisiva de su futura acción y trabajo como escritor. La literatura en el caso de la España de la época debe concentrarse en preservar los datos para una futura reconstrucción y relectura de la sociedad represiva del franquismo y prevenir de ese modo el blanqueo de la historia: “deja constancia al menos de este tiempo no olvides cuanto ocurrió en él no te calles” (Goytisolo 1966: 422).

A partir de *Reivindicación...*, la figura de Álvaro se amplía y se hace más compleja. Su acción se diversifica añadiendo a la documentación testimonial la crítica severa de una historia nacional que él juzga nefasta y contraria a los principios de libertad y tolerancia que son para él irrenunciables. La época franquista no se percibe ya solo como una aberración excepcional sino como la culminación de una larga trayectoria de opresión y eliminación generalizada de la diferencia que caracteriza la historia española. El texto literario deja de ser meramente un instrumento de documentación testimonial para convertirse en vehículo de ataque y agresión a un sistema cultural que Goytisolo percibe como irrecuperable.

Frente a la homogeneidad y la limitación cabe solo la ruptura y la explosión de la diferencia. Por esa razón, Álvaro se metamorfosea en *Reivindicación...* en una figura emblemática que destruye la tradición castiza española y de lo que esa tradición implica de represión y negación de los valores humanísticos. Para este ser de rasgos indefinidos y simbólicos no queda margen para el acomodo, el compromiso y el diálogo. Solo el alejamiento definitivo de la tierra maldita es la aproximación efectiva: “tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, jamás volveré a ti” (1970: 11). La separación no es solo física sino intelectual y emotiva y será irreversible por encima de toda opción de retorno.

La analogía con el conde don Julián es notable en cuanto que el narrador se observa a sí mismo como un destructor de los valores de la tradición castiza española de modo paralelo a como, según la leyenda, el conde don Julián facilitó la invasión árabe de España en lo que podría calificarse como una traición para entregar el país a un pueblo y una cultura extraña y no cristiana. El personaje de *Reivindicación...* no emprende una empresa militar sino que entabla una labor de negación de los principios que han sostenido la imagen regresiva del país a lo largo de la historia moderna. En lugar de la identificación con la patria nacional ese narrador anónimo se opone al concepto mismo de la patria en cuanto que ha servido en la historia nacional para suprimir los derechos de los que hacían propuestas consideradas como heterodoxas e inaceptables: “la patria es la madre de todos los vicios: y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, en traicionarla: venderla?: [...] al mejor postor [...] a quien nada sabe ni quiere saber de ella” (1970: 134).

La traición de la identidad supuestamente inviolable de la patria se presenta como un instrumento de provocación para los defensores de la visión unidimensional de la nación española que se han opuesto a versiones diferenciales de esa nación. Esa es la razón de que la acción de este nuevo invasor de España tenga un carácter subliminal y simbólico y se centre en la destrucción de los signos ideológicos que han sustentado la visión de la España tradicional. El narrador menosprecia el carácter evasivo de la literatura española que le impide, según Goytisoló, tratar los temas que son determinantes de las relaciones sociales e individuales en el país para evadirse en una visión ilusiva de él. En particular, ataca la visión artificialmente espiritualista de algunos representantes de la Generación del 98 en los que percibe una incapacidad congénita para tratar los problemas del país de manera efectiva y realista. Rechazando la ocultación en los subterfugios retóricos, el narrador se afirma en el poder de un lenguaje objetivo y lúcido que evite las trampas de la vana espiritualidad nacional: “abajo, olmos sonoros, castos álamos, encinas lentas y graves!: vuestra aureola mística palidece: [...] fuera de ahí, tañidos, redobles, Ángelus de aldea, señuelos espurios de la inmortalidad del alma [...] abajo, montes calcáreos, sierras escuetas y adustas, Meseta infecta!” (1970:145).

El nuevo lenguaje, exento de la vacuidad de la repetición de lo familiar y la negación de la creatividad que imperan en la cultura nacional, según Goytisoló, debe permitir la eclosión de la libertad personal y sobre todo debe procurar la ruptura con una tradición cultural que se ha caracterizado por la exclusión de todo aquello que no sea ella misma. De ese modo, “en el solar ingrato, verdugo de los libres, inteligencia y sexo florecerán” (1970: 127). El ataque es no solo contra el presente sino contra un paradigma en el que se ha sustentado y albergado có-

modamente a lo largo del tiempo la naturaleza represiva de una cultura en la que el narrador y el propio Goytisolo no reconocen ningún punto de identificación.

4. La configuración del yo legítimo

La orientación inaugurada con *Señas de identidad* culmina con dos textos en los que se concreta la empresa de exploración lúcida y rigurosa del yo personal en que consiste la última fase de la obra del autor. *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de taifa* (1986) constituyen un ambicioso intento de desenmascarar y deslegitimizar las coartadas del yo personal para sobrevivir a la presión social en las relaciones humanas. La motivación de Goytisolo en este caso sigue siendo profundamente ética en cuanto que, como ocurre en su fase social, el autor pone su actividad y su trabajo al servicio de una forma de verdad y honestidad personal que él no halla en el medio cultural español con el que está familiarizado. La fidelidad a una verdad personal por encima de las convenciones y los compromisos ideológicos y sociales que prevalecen en los códigos culturales es la premisa fundamental de estos dos textos. Como ocurre con George Orwell y Albert Camus, Goytisolo aspira a una integridad moral que esté liberada de todos los falsos compromisos del pasado³.

Estos dos textos autobiográficos constituyen también una confesión sin reservas de los logros y las cualidades positivas así como de las insuficiencias y los errores del propio Goytisolo. A diferencia de otros textos autobiográficos que tienden a la autocomplacencia, Goytisolo no deja ningún espacio para la autojustificación o la autocompasión porque percibe en ellas una forma de autoengaño: “centrarte en lo más duro, lo que no has dicho todavía a nadie, recuerdo odiosamente vil o humillante, el trago más amargo de tu vida: hallar en la resistencia interior a desnudarlo el canon moral de tu escritura” (Goytisolo, 1985: 41). El resultado de este análisis es un cuadro demoledor de la vida del propio Goytisolo y su familia, así como del grupo generacional en el que Goytisolo queda integrado. Superando las limitaciones que predominan en los relatos autobiográficos en España donde este género carece de ejemplos notables, Goytisolo produce dos textos autobiográficos que ponen de manifiesto su metodología de análisis riguroso de la conciencia personal con el propósito de configurar un yo legítimo en contra de las falsas construcciones que el contexto social y cultural impone para poder sobrevivir dentro de él.

3 Estudio extensamente las diversas versiones del posicionamiento ético del escritor frente a los acontecimientos definitorios de su tiempo en *El intelectual público y las ideologías modernas* (2019)..

La búsqueda y la definición de un yo personal ha sido una de las tendencias capitales del pensamiento filosófico y la literatura en la segunda mitad del siglo XX en particular. Martín Heidegger caracteriza esa búsqueda como una versión filosófica y moral de la autenticidad: el enfrentamiento de la conciencia a la condición ineludible de la mortalidad. Albert Camus la concibe como la resistencia al absurdo de las injusticias de la existencia⁴. Goytisolo concreta su búsqueda en la severidad de su juicio contra las trampas del yo para disimular o disfrazar los fracasos personales. Goytisolo critica la sociedad pacata y opresiva del franquismo, pero, sobre todo, ataca su propia vulnerabilidad y flaqueza ética. La aceptación explícita de su condición de homosexual es una de las formas de obtener una forma de verdad personal que de otra manera sería imposible. El reconocimiento de su alejamiento definitivo del país por encima de las razones que originaron su primer autoexilio es otra forma de aserción de una verdad personal. No obstante, más allá de estas afirmaciones, Goytisolo establece el hecho de que una autobiografía es un relato y, como tal, se hace a partir de un punto de vista narrativo condicionado por las propias premisas personales del narrador. No hay evasión posible de la parcialidad subjetiva. La especificidad y la calidad de la posición de Goytisolo como escritor autobiográfico es que él es explícitamente consciente de la artificiosidad y el condicionamiento de todos los relatos incluso de aquellos que se proponen como la exposición verdadera y transparente de la trayectoria vital propia. En *Los reinos de taifa* concluye con el reconocimiento abierto de este hecho, afirmando así una forma de defender la lucidez y la verdad personal: “reconstruir el pasado será siempre una forma segura de traicionarlo en cuanto se lo dota de posterior coherencia, se lo amaña en artera continuidad argumental. Dejar la pluma e interrumpir el relato para amenguar prudentemente los daños: el silencio y solo el silencio mantendrá intacta una pura y estéril ilusión de verdad” (Goytisolo 1986: 308).

En *Lo que queda de Auschwitz*, una obra dedicada a la experiencia de los prisioneros en ese campo de concentración, Giorgio Agamben reconoce que la empresa de representar esa experiencia es, en última instancia, irrealizable de modo pleno en cuanto que no es posible recoger de manera apropiada y justa el dolor y el trauma de esa experiencia. Agamben propone que, frente a Auschwitz, la posición más genuina y moralmente correcta sería el silencio impenetrable en el que se sumergían los prisioneros llamados *Müselmanner* o musulmanes en Auschwitz. Esos prisioneros se negaban a entablar cualquier tipo de interrelación física y verbal con un medio que no aceptaban ni entendían. Según Agamben, el silencio absoluto sería la manera más genuina de testimoniar la arbitrariedad y el horror

⁴ Gianni Vattimo (2011) provee el marco filosófico que apoya teóricamente esta búsqueda existencial.

de Auschwitz⁵. No obstante, más allá de esta afirmación, el propio Agamben describe y testimonia los horrores de la experiencia de Auschwitz. De modo paralelo a la propuesta conceptual de Agamben, Goytisoló participa de esta visión de la inadecuación de la palabra escrita para representar y evaluar las múltiples experiencias devastadoras que han ocurrido en el siglo XX. Los relatos autobiográficos y otras narraciones del autor que derivan de la experiencia personal y de su análisis crítico se saben insuficientes y precarios frente a la magnitud y la complejidad de la experiencia personal y colectiva. Al mismo tiempo, aunque puede servir para preservar la pureza moral, el silencio puede ser estéril y vacío. Goytisoló, como Agamben, finalmente opta por la palabra escrita por encima del asombro y el respeto frente al horror incommensurable. En los dos casos, la admisión abierta de las limitaciones del testimonio les confiere una mayor fiabilidad y autenticidad frente a las manipulaciones propias del lenguaje de la comunicación masiva en el que la verdad es solo una forma de simulacro que, por encima de la persuasión y el razonamiento, se impone a los demás por las estrategias del engaño y la manipulación.

5. Conclusión. La patria cultural

La obra de Juan Goytisoló se corresponde de manera precisa con el paradigma conceptual y existencial propio de la segunda mitad del siglo XX que se caracteriza por la desubicación y el desplazamiento de los referentes nacionales clásicos, la diversificación y la hibridación de los componentes de la identidad y el discurso cultural y el cuestionamiento de los grandes sistemas ideológicos y políticos. Ese tiempo ha producido las migraciones forzadas masivas, la persecución implacable de la diferencia étnica y cultural al mismo tiempo que, superando numerosas cortapisas, ha promovido la potenciación del otro minoritario y marginal para proyectar su voz y su palabra en el secular dominio cultural europeo y occidental. Es el tiempo que produce figuras determinantes como Hannah Arendt, Luis Cernuda y Albert Camus. Juan Goytisoló es uno de los escritores españoles que se inserta más adecuadamente en ese modelo intelectual. La patria fundamental de todos ellos es el lenguaje de la literatura, la reflexión intelectual y el arte, por encima de los referentes tradicionales de la nación, los sistemas y los movimientos ideológicos y la religión. La fidelidad a esa patria cultural es su modo de identidad más profundo y es el que les otorga la capacidad de conseguir una independencia

⁵ Agamben (2002: 63) destaca la situación paradójica del *Müselmann* o Musulmán en cuanto que, en su impenetrable silencio, comunica de la manera más expresiva y dramática la naturaleza abominable de Auschwitz.

intelectual y artística.

Lo que hay de diferente en Goytisolo se origina en la situación temporal e histórica en la que se produce la parte más definitoria de su obra. Su oposición a los obstáculos y la represión de la España franquista, que él proyecta de manera efectiva al marco internacional, le confiere una dimensión no estrictamente local, que es la que limita a la mayor parte de sus coetáneos generacionales. Progresivamente esa oposición a la sociedad nacional sometida a la violencia física y moral del largo periodo dictatorial se extiende a la cultura e historia española moderna en la que destaca su impermeabilidad al otro y su intolerancia con la diferencia ideológica e intelectual. La infatigable dedicación a la crítica de esa naturaleza represiva es destacable así como lo es también su adhesión a la causa de las minorías culturales y en particular la árabe y musulmana. La identificación con el otro explotado y marginado de *Campos de Níjar* se convierte en la defensa del otro discriminado cultural y sexualmente, el paria al que se le impide ser lo que es y que debe ocultarse para poder sobrevivir. El *élan* ético, el testimonio contra el abuso del débil y vulnerable en la estructura social y cultural, la afirmación insobornable de los propios presupuestos éticos hacen de Juan Goytisolo una figura intelectual y literaria especialmente singular y notable dentro de su grupo generacional.

Bibliografía citada

- AGAMBEN, GIORGIO (2002), *Remnants of Auschwitz*, New York, Zone Books. Trad. del italiano de Daniel Heller-Roazen.
- GOYTISOLO, JUAN (1954), *Juegos de manos*, Barcelona, Destino.
- GOYTISOLO, JUAN (1955), *Duelo en el paraíso*, Barcelona, Destino.
- GOYTISOLO, JUAN (1957), *El circo*, Barcelona, Destino.
- GOYTISOLO, JUAN (1958), *Fiestas*, Barcelona, Destino.
- GOYTISOLO, JUAN (1958), *La resaca*, París, Club del libro español.
- GOYTISOLO, JUAN (1959), *Problemas de la novela*, Barcelona, Seix Barral.
- GOYTISOLO, JUAN (1960), *Campos de Níjar*, Barcelona, Seix Barral.
- GOYTISOLO, JUAN (1966), *Señas de identidad*, México, Joaquín Mortiz.
- GOYTISOLO, JUAN (1970), *Reivindicación del conde don Julián*, México, Joaquín Mortiz.
- GOYTISOLO, JUAN (1985), *Coto vedado*, Barcelona, Seix Barral.
- GOYTISOLO, JUAN (1986), *En los reinos de taifa*, Barcelona, Seix Barral.

- JUDT, TONY (2005), *PostWar. A History of Europe Since 1945*, New York, Penguin Books.
- NAVAJAS, GONZALO (2019), *El intelectual público y las ideologías modernas. De los años treinta a la posmodernidad*, Sevilla, Renacimiento.
- TRAVERSO, ENZO (2016), *Fire and Blood. The European Civil War. 1914-1945*, London, Verso. Trad. del italiano de David Fernbach.
- VATTIMO, GIANNI (2011), *A Farewell to Truth*, Nueva York, Columbia University Press. Trad. del italiano de William McCuaig; Intr. de Robert T. Valgenti.

Gonzalo Navajas es catedrático distinguido de literatura moderna y cine en la Universidad de California, Irvine. Ha publicado libros de teoría y crítica literaria e historia intelectual europea y española, además de estudios monográficos sobre novela y cine. Entre los más recientes destacan: *El intelectual público y las ideologías modernas*, *Literatura y nación en el siglo XXI*, *El paradigma de la enfermedad y la literatura del siglo XX*, *La utopía en las narrativas contemporáneas*, *La modernidad como crisis (los clásicos modernos ante el siglo XXI)*, *Más allá de la posmodernidad (estética de la nueva novela y cine españoles)* y *Unamuno desde la posmodernidad*. Ha publicado también numerosos ensayos en volúmenes colectivos y revistas sobre temas de cultura y estética moderna y contemporánea. Forma parte del comité editorial de revistas internacionales de literatura y ha sido conferenciante y profesor visitante en instituciones y universidades de Europa y América.

gnavajas@uci.edu

